

## **El aporte de la Genealogía a la Psicología y Psicoterapia**

por Ignacio Tejerina Carreras

Bien puede decirse, como alguna vez lo hemos explicitado, que son numerosas las aportaciones que puede realizar la Genealogía, no sólo a la cultura, sino también a distintas disciplinas científicas. De ello hay muestras sobradas de su colaboración con la historia, demografía, medicina, biología, genética, geografía humana, etnología, etc. Pues bien, ahora daremos un vistazo sobre lo que las investigaciones genealógicas pueden aportar a la Psicología en general, a la psiquiatría y psicoterapia en particular. Hay más de una corriente, y una de ellas es la de la terapia sistémica, que se vale de la información genealógica. Estos profesionales utilizan los llamados “genogramas”, a los cuales nosotros los genealogistas los denominamos “árboles de costado”.

¿Qué es un genograma?. Según Mónica Mc Goldrick y Randy Gerson en su libro “Genogramas en la evaluación familiar”, el genograma es un formato para dibujar un árbol que registra información sobre los miembros de una familia y su relación por lo menos entre tres generaciones. Presentan la información de manera gráfica de tal manera que proporciona una rápida gestalt de complejas normas familiares y una rica fuente de hipótesis de cómo un problema clínico puede estar relacionado con el contexto familiar, y la evolución tanto del problema como del contexto a través del tiempo (\*1).

Ellos hablan de sistemas familiares porque hacen referencia a un grupo de personas que interactúan como un todo funcional por el cual, ni las personas, ni los problemas existen en el vacío, ya que ambos están íntimamente ligados a sistemas recíprocos más amplios, de los cuales el principal es la familia. Agregan que la familia es el sistema primario, y salvo raras excepciones, el más poderoso al que pertenece una persona. Dentro de ese marco la familia está compuesta por toda la red de miembros de al menos tres generaciones, tal como existe en la actualidad y como ha evolucionado en el tiempo. El funcionamiento físico, social y emocional de los miembros de una familia es independiente, con cambios en una parte del sistema que repercuten en otra parte del mismo. Además, afirman que las interacciones y relaciones familiares tienden a ser altamente recíprocas, pautadas y reiterativas y son estas pautas las que permiten al terapeuta predicciones tentativas a partir de los genogramas (\*2).

Es obvio y evidente que las personas están organizadas dentro de sus sistemas familiares según edad, generación y sexo, para nombrar algunos de los factores más comunes, y el lugar que ocupe dentro de la estructura familiar puede influir su funcionamiento, sus pautas de relación y el tipo de familia que forma la siguiente generación. En 1976 Walter Toman subrayó la importancia del sexo y orden de nacimiento en la formación de relaciones y características entre hermanos. Con las diferentes configuraciones estructurales de la familia que aparecen en el genograma, el terapeuta puede intentar predecir las posibles características de la personalidad y los problemas de compatibilidad.

Otro aporte de esta escuela es el apotegma de que las familias se repiten a sí mismas. Lo que sucede en una generación a menudo se repetirá en las siguientes, o sea que las mismas cuestiones tienden a aparecer de generación en generación a pesar de que la conducta actual puede tomar una variedad de formas. A esto Bowen lo denomina “transmisión multigeneracional de pautas familiares”. La hipótesis es que las

pautas familiares en generaciones previas pueden suministrar modelos implícitos para el funcionamiento familiar en la siguiente generación.

El genograma es importante porque allí pueden buscarse pautas de funcionamiento, relaciones de estructuras que continúan de una generación a otra.

Veamos ahora brevemente al psicodrama.

El psicodrama es un método psicoterapéutico creado por Jacob Levi Moreno que tiene como puntos de partida metodológicos al vínculo y al rol. Éste es el conjunto de posiciones imaginarias asumidas por el individuo para responder a distintas situaciones que vive, que se forman a través del vínculo con los otros significativos.

El psicodrama trabaja con el cuerpo sobre el escenario en el cual se despliegan conflictos que pueden ser del pasado o del presente y como técnica de acción intenta investigar en escena los vínculos intersíquicos y el modo de relacionarse intrapsíquicamente.

El psicodrama tiende a re encontrar en los pacientes emociones guardadas para que puedan responder espontáneamente y no se queden encerrados en la estereotipia. Precisamente esta estereotipia en los roles es la que conduce al individuo a la enfermedad.

No hace mucho la psicodramatista y terapeuta familiar Edit Gross en el seminario sobre "Psicodrama y Familia", dictado en la ciudad de Córdoba, presentó entre las diversas técnicas o herramientas utilizadas por el psicodrama, al genograma (\*3). Tal genograma, en el que se incorporan 3 generaciones de la familia que viene a consulta con la que se está trabajando y de acuerdo al espacio disponible para efectuar el trabajo terapéutico.

Una forma muy utilizada en la tarea terapéutica es lo que se ha dado en llamar "genograma viviente" en el que se le solicita a la familia que represente a través de una escena el genograma de su propia familia. De este modo se ponen en escena las tres generaciones por los dos lados de la pareja parental. Así por ejemplo podemos tener a un miembro de la familia actuando desde el lugar de su abuelo, haciéndolo del modo en que se imagina que ese personaje lo haría y dando un mensaje a los demás miembros de la familia desde esa perspectiva poniéndose así en evidencia las huellas que esta figura ha dejado en ellos.

Este genograma puesto en escena en el consultorio intenta transformarse en vía regia para la construcción y reconstrucción de vínculos dentro de la familia.

Continuamos ahora con la escuela llamada de "Análisis del destino" que fundara el psiquiatra y psicoanalista húngaro Dr. Leopoldo Szondi, cuyas principales ideas rectoras he conocido a través de la Lic. María Cristina Antúnez Maciel, en su trabajo sobre "Genealogía y Psicología" que presentara en el instituto de Estudios Genealógicos de Montevideo (\*4).

Dice María Cristina Antúnez que "esta disciplina nace como tal a partir del momento de la promoción de la idea del destino como objeto de estudio y correlativamente de un análisis sistemático y metódico del mismo, un análisis que pretende ser renovado y científico de la noción de destino, que poetas y filósofos de todas las épocas han tratado de aprehender". "Es necesario acá", subraya la autora, "la distinción entre las acepciones paracientíficas que encuentra el término, por ejemplo en astrología, los horóscopos, etc. "

La famosa frase “¡qué destino!” que muchos pacientes utilizan o expresan en sus diálogos con los terapeutas es el punto de arranque de investigación de Szondi. Así analiza miles de casos y para dar algún ejemplo tenemos el de una paciente que consulta porque parece leer en su historia familiar algo como un “destino” del que ella se quiere escapar. Su abuela, hija única, se casó tardíamente, tuvo una sola niña, la madre de la consultante. Esta última repite en cierta medida lo ya sucedido, y también se casa tardíamente y no da a luz más que a una niña: la consultante. La constatación más o menos confusa, nos dice Antúnez, de que algo está actuando a lo largo de las generaciones suscita su inquietud y quiere escapar de esta especie de predestinación familiar, casarse tardíamente y tener una sola hija. En otras palabras, quería tener su destino propio.

Leopoldo Szondi también relata otro caso de su práctica médica que es muy conocido por los psicólogos y psiquiatras hoy: se trata de un hombre casado, cuya madre tenía una neurosis obsesiva grave y que se casó con una mujer que iba a desarrollar después de varios años de casada un síndrome obsesivo similar al de su madre.

¡Qué destino! Podríamos decir, pero sin embargo lo que ha marcado su destino es que él la ha elegido. Es decir que hay algo más que una simple herencia o un destino que se transmite generacionalmente dentro de una misma familia; el mismo síndrome no se reproduce en línea directa hereditaria, sino a través de la elección de su esposa. Así tenemos que elección y destino van juntos en la obra de Szondi.

Cristina Antúnez pone en claro las principales ideas del pensamiento Szondiano y ante todo nos muestra la distinción entre elección impuesta y elección libre, y llama elección impuesta o genotrópica a aquella determinada por el bagaje pulsional hereditario, por el destino o inconsciente familiar. En la elección libre o egotrópica el yo elige libremente, produciendo libremente, produciendo un destino libre. El yo supera las imposiciones familiares a través de la toma de conciencia de las mismas, pudiendo entonces elegir en nombre propio, y así puede afirmar Szondi que el destino es elección.

Nos dice María Cristina Antúnez algo muy interesante, que el francés tiene la distinción lingüística de la que carece lamentablemente el castellano, “le destin” y la “destinée”, respectivamente para una u otra forma de elección y destino, impuesto y libre.

¿Cómo define Szondi el destino? Y aquí me parece que tiene un acierto, pues expresa que es la totalidad de las posibilidades heredadas y susceptibles de ser elegidas libremente. Hay una polaridad de determinismo y libertad al interior de la noción de destino.

A su vez Szondi designa con el nombre técnico de genotropismo a la atracción recíproca en las elecciones de pareja y amistades, por ejemplo entre dos individuos portadores latentes o conductores de características psíquicas iguales.

Es precisamente a través del estudio de miles de árboles genealógicos que Szondi va a advertir el rol capital que juegan los genes pulsionales latentes en las grandes elecciones de la vida. No es el lugar aquí para profundizar en las concepciones genealógicas que sustenta su teoría del genotropismo. Basta resumirlas como la atracción recíproca de genes susceptibles recesivos homólogos. Dijimos que el destino es elección, pero ¿de qué se trata y que según Szondi existen en números de cinco? Primero: elección de pareja o *libidotropismo*, en el cual se ha podido determinar sobre la base de varios cientos de matrimonios que las afinidades amorosas están

regidas más allá del dicho “de tal palo, tal astilla” que hace referencia a la noción clásica de herencia, por aquel otro que dice el francés “quise ressemble s’assemble”

Segundo: a la elección central de pareja se encuentra una muy próxima, menos radical y decisiva cual es la elección de los amigos o *sociotropismo*. Szondi analiza tanto la relación simple de dos amigos a través de sus respectivos árboles genealógicos como las de los círculos de amigos construyendo “árboles de amistad”, confirmando lo que la sabiduría popular expresa a través del dicho “dime con quién andas y te diré quién eres”.

Desde Freud se ha hablado de las elecciones de enfermedad o morbotropismo, así como de la elección de la muerte o más preciso, del estilo de muerte, llamado *tánatotropismo*, en el sentido de que cada persona tiene una muerte que tiene relación con su vida. Podemos hablar entonces de familias de cardíacos, hipertensos, histéricos, depresivos, así como de familias tendientes a los accidentes y también tendientes al suicidio.

Finalmente tenemos la elección de la profesión u *operotropismo*. Dice Antúnez que elegimos nuestra profesión u ocupación no sólo por nuestras aptitudes, sino también de acuerdo a nuestro psiquismo profundo. Aquí también se observa algo que se repite de generación en generación, es decir, ciertas familias en las que se “trasmite” una cierta profesión y en las que circula una misma enfermedad mental. Szondi ha construido un inventario de las diversas profesiones y ocupaciones de acuerdo a las diferentes enfermedades mentales familiarmente heredadas, de extraordinario interés: la histeria y el arte escénico, el sadismo y la cirugía. Es importante hacer notar que todos estos hallazgos obtenidos por Szondi fueron hechos a través de dos métodos de investigación y uno de ellos fue precisamente la investigación genealógica que es motivo de nuestro interés.

Por último, no podemos dejar de mencionar una corriente psicoterapéutica que ya se ha abierto paso en Europa principalmente y que tiene muchos elementos comunes con lo que hemos detallado anteriormente y una de cuyas cabezas principales es Anne Ancenlin Schützenberger, autora del importante libro de difusión “¡Ay, mis ancestros!” (\*5), publicado en francés en 1993 y cuya edición en español fue hecha en el año 2002 en Bs. As. Ella analiza en su obra su práctica profesional de una veintena de años, lo que ella llama *Terapia transgeneracional psicogenealógica contextual*. Tal como se expresa en la contratapa del libro, esto significa que somos un eslabón en la cadena de las generaciones, y que debemos a veces curiosamente “pagar las deudas” del pasado de nuestros ancestros, tratándose de una especie de “lealtad invisible” que nos impulsa a repetir, lo querramos o no, lo sepamos o no, situaciones agradables o acontecimientos dolorosos. Por supuesto que en toda argumentación se pone en evidencia que somos menos libres de lo que creemos, pero a su vez tenemos la posibilidad de reconquistar nuestra libertad y de zafarse del destino repetitivo de nuestra historia, siempre y cuando comprendamos los lazos complejos que se han tenido en nuestra familia.

Volviendo a nuestras primeras observaciones y al objeto de este trabajo cual es mostrar el aporte poco conocido de la genealogía a la Psicología, creemos ayudar a quienes investigamos linajes, familias y estirpes a brindar una información más completa de las personas involucradas en la monografía para que su importancia y validez trascienda los límites arbitrarios que épocas anteriores nos habíamos impuesto y para que nuestras publicaciones puedan servir para otros científicos y estudiosos en beneficio de un mejor conocimiento del alma humana.

*Citas bibliográficas*

(\*1) Mc Goldrick, Mónica, Gerson, Randy, "Genogramas en la evaluación familiar", Ed. Gedisa

(\*2) Ibidem

(\*3) Información proporcionada por la Lic. Julieta González, psicóloga residente en Neuquén en la actualidad, y participante del mencionado seminario.

(\*4) Antúnez Maciel de Fornos, Lic. María Cristina: "Genealogía y Psicología. Algunos aportes del análisis del destino del Dr. Leopoldo Szondi". Conferencia pronunciada en el Instituto Uruguayo de Genealogía; gentileza de la autora

(\*) Schützenberger Anne Ancelin, "¡Ay mis ancestros!", Ed. Edicial S.A., año 2002, Bs. As., Argentina